EL MUNDO (EDICION NACIONAL)
MADRID
05/10/11
Prensa: Diaria
Tirada: 383.713 Ejemplares
Difusión: 284.901 Ejemplares
Página: 41
Sección: CULTURA Valor: 24.051,00 € Área (cm2): 861,9 Ocupación: 92,86 % Documento: 1/1 Cód: 51050007

Serge Lifar (amante de Diaghilev) y Alexandra Danilova en 'Apollon musagéte' (1928) con la primera versión del vestuario diseñado por Chanel. / V&A

Los Ballets Rusos, de nuevo en España

Una exposición repasa en Barcelona la relación de Diaghilev con Picasso, Chanel y Falla

VANESSA GRAELL / Barcelona

El ballet como sublimación de todas las artes. La danza como partitura de la obra de arte total: pintura, dramaturgia, música o moda como partes intrínsecas y esenciales de la coreografía. Los Ballets Rusos de Sergei Diaghilev revolucionaron el concepto de danza –y de vanguardia– en la Europa de la *Belle Époque*. Diaghilev, que había nacido en la remota Perm, una zona rural cerca de los Urales, se convirtió en uno de los faros indiscutibles de la vanguardia de principios de siglo, un árbitro del buen gusto y... del escándalo. Porque en los albores del siglo XX no dudó en poner sobre el escenario una masturbación que epató a la burguesía.

Sólo Diaghilev pudo conseguir que Chanel diseñara unos atrevidos y *glamourosos* trajes de baño para *El tren azul* (que en realidad eran peligrosísimos para los bailarines porque no podían agarrarse bien en los saltos, pero quedaban muy bien), que Picasso pintara impresionantes escenografías cubistas (en las que colaba retratos de sus amigos y de sí mismo junto a la Fortuna alimentando a un mono), que De Chirico diseñara un vestuario absolutamente surrealista (Miró, Matisse y Juan Gris también le cedieron sus iconografías) o que Stravinski le compusiera la radical *La consagración de la primavera*.

La ambiciosa exposición *Los ballets rusos de Diaghilev 1909-1927. Cuando el arte baila con la música* aterriza en CaixaForum hasta el 15 de enero (después viajará a Madrid) para hacer un recorrido entre bambalinas –la muestra arranca así, simulando una sala de ensayos de una compañía de danza, con espejo incluido– por las entrañas de la compañía que dejó a Europa y a Estados Unidos con la boca abierta. Diaghilev era un ruso arrebatador, extremadamente cultivado, empresario, abiertamente homosexual (solía mantener relaciones con sus bailarines y coreógrafos), amante de las polémicas y, ante todo, osado (con 21 años le escribió una carta al zar de la literatura rusa, Tolstoi, para confesarle sus tribulaciones sexuales).

Antes de Diaghilev, «el ballet era un arte menor, por debajo de la ópera, un mero divertimento en espectáculos de *variétés*», señala la comisaria Jane Pritchard, del Victoria & Albert Museum, que organiza la exposición –un gran éxito en Londres– y que posee la mayor colección de objetos, vestuario, cartas y archivos de la compañía (muchos adquiridos en subastas de Sotheby's entre 1967 y 1973).

Pero esta muestra de CaixaForum tiene un plus: presenta un vídeo inédito de un ensayo del Ballet Ruso, descubierto hace apenas unos meses. Son sólo 60 segundos de grabación, de una actuación en Suiza de 1911. «Diaghilev obligaba por contrato a sus bailarines a no dejarse filmar. Entonces las grabaciones eran sin sonido, en blanco y negro, y consideraba que desvirtuaban sus obras», apunta Pritchard.

Sergei Diaghilev. / V&A

«No hago nada; soy indispensable, como Vos, majestad»

> A Alfonso XIII le encantaban los ballets de Diaghilev: vio uno de incógnito en Londres e incluso salvó a la compañía de la quiebra organizándole una gira por España. Cuando el rey preguntó a Monsieur Diaghilev qué hacía exactamente -porque ni escribía, ni dirigía ni componía-, el ruso repuso: «Majestad, soy como Vos. No trabajo, no hago nada pero soy indispensable».

Otro extra de la muestra tiene un marcado acento español. Porque al estallar la I Guerra Mundial, la compañía se refugió en España por invitación del mismísimo Alfonso XIII. Desembarcaron en Cádiz en 1916, a bordo del mercante italiano *Dante Alighieri* procedente de América. En el puerto les esperaba Manuel de Falla, con quien viajarían a Sevilla (donde escucharon a la Niña de los Peines), Granada (ahí conocieron al torero Juan Belmonte) y Córdoba. Las gentes y costumbres del sur fascinaron tanto a Diaghilev, que puso en marcha tres ballets con temática española: *El sombrero de tres picos* (con partitura de Falla –que sintetizó el folklore patrio con fandangos, sevillanas, jotas y farrucas– y un radical diseño de vestuario a cargo de Picasso), *Las Meninas* (inspirada en su visita al Prado, la obra revisaba el Siglo de Oro español) y *Cuadro flamenco* (artistas gitanos interpretaron el baile, cante y toque en su estreno en París).

Cuenta su íntima amiga Misia Sert (musa de la época y a la que las malas lenguas parisinas señalaban como amante de Coco Chanel) que en su lecho de muerte, en el Grand Hotel des Bains de Venecia –donde le acompañaban su antiguo amante, Boris Kochno, y el nuevo, Serge Lifar– un semiconsciente Diaghilev, presa de la fiebre por septicemia, aún era capaz de tararear las melodías del *Pathétique* de Chaikovski y el *Tristan und Isolde* de Wagner.

Diaghilev y el 'art decó', en Salamanca

CRISTINA MARINERO

El Museo de Art Nouveau y Art Déco Casa Lis de Salamanca alberga hasta el 29 de enero *Los Ballets Rusos de Diaghilev y su influencia en el Art Déco*, exposición que viene enmarcada dentro de los actos del Año España-Rusia, con importantes piezas del Museo Bajrushin y del Center Rosizo del ministerio de Cultura de Rusia que salen por primera vez de su país.

Con sede también en la Hospedería Fonseca de la Universidad de Salamanca, la muestra está comisariada por las expertas rusas Victoria Zubravskaia, Ksenia Morosota y Ekaterina Ysova, y por el director del museo salmantino, Pedro Pérez Castro, quien llevaba varios años con el proyecto de relacionar a Diaghilev con el *art déco*. Con un presupuesto de 400.000 euros (300.000 de ellos contribuidos por Rusia), la exposición integra diseños originales de los principales artistas plásticos que trabajaron con Diaghilev, como Léon Bakst (*El pájaro de fuego, Le Dieu Bleu, El espectro de la rosa, Sheherazade*), Natalia Goncharova (*Le Cocq D'Or*) o Alexander Benois (*Petrouchka*), así como vestuario original (*Le Pavillon D'Armide, Sheherazade*) de la legendaria compañía rusa, entre las más de130 piezas.